

LOS SANTOS, NUESTROS HERMANOS MAYORES

Santa Teresa de Lisieux

"Solo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia"



Se le representa como una monja carmelita con un crucifijo y rosas en los brazos. Ella decía que después de su muerte derramaría una lluvia de rosas.

Biografía

María Teresa Francisca Martín nació el 2 de enero de 1873 en Alençon, Francia, y murió el 30 de septiembre de 1897 a los 24 años. Sus padres, Louis Martín y Zélie Guérin, quienes fueron beatificados el 19 de octubre del 2008 por SS. Benedicto XVI, infundieron en sus hijas un intenso amor a Dios. Cuando Teresa tenía apenas 4 años de edad, muere su madre y su familia se traslada a Lisieux.

Ella desea abrazar la vida contemplativa, como sus hermanas Paulina y María, e ingresa al Carmelo de Lisieux a la edad de 15 años. Allí vivió dos misterios: la Infancia de Jesús y Su Pasión. Por ello, solicitó llamarse Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Su gran deseo de alcanzar la santidad la llevó a buscar un "camino recto y nuevo", un "caminito". Lo encontró, inspirada por el Espíritu Santo: el camino de la "infancia espiritual", de la "sencillez", "del total abandono y confianza en los brazos de Jesús". Ella hace las pequeñas obras y sacrificios insignificantes a los ojos del mundo, con mucho amor. Su espiritualidad la deja plasmada en su autobiografía llamada "Historia de un Alma", 266 cartas dirigidas a familiares, religiosas y a los hermanos misioneros, 54 poesías, 8 recreaciones piadosas, 21

oraciones y la colección de sus palabras pronunciadas durante los últimos meses de vida, que son conocidas como Novissima verba o Últimas Conversaciones. Sus últimas palabras fueron: "Dios mío, te amo". Alcanzó la madurez de la santidad en plena juventud. El 17 de mayo de 1925, fue canonizada por

Pío XI y en 1927, la proclamó, junto con san Francisco Javier, Patrona de las Misiones. Pío XII en 1944, la declaró Segunda Patrona de Francia, junto con santa Juana de Arco. Fue declarada Doctora de la Iglesia el 19 de octubre de 1997 por San Juan Pablo II.

TEXTOS RECOMENDADOS

1 Corintios 12, 13

Jn 15, 9-15

Mt 2, 13-23

Mc 4, 21-25

Manuscrito C, capítulo X

Santa Teresa de Lisieux

Siempre he deseado ser una santa, pero, por desgracia, siempre he constatado, cuando me he parangonado a los santos, que entre ellos y yo hay la misma diferencia que hay entre una montaña, cuya cima se pierde en el cielo, y el grano de arena pisoteado por los pies de los que pasan. En vez de desanimarme, me he dicho: el buen Dios no puede inspirar deseos irrealizables, por eso puedo, a pesar de mi pequeñez, aspirar a la santidad; llegar a ser más grande me es imposible, he de soportarme tal y como soy, con todas mis imperfecciones; sin embargo, quiero buscar el medio de ir al Cielo por un camino bien derecho, muy breve, un pequeño camino completamente nuevo. Quisiera yo también encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, porque soy demasiado pequeña para subir la dura escalera de la perfección.

Manuscrito A, capítulo VI

Santa Teresa de Lisieux

Cuando digo mortificada, no es para hacer creer que hiciera penitencias, pues nunca las he hecho. Lejos de parecerme a esas almas grandes que desde la niñez practicaron toda serie de mortificaciones, yo no sentía por ellas el menor atractivo (...) Mis mortificaciones consistían en doblegar mi voluntad, siempre dispuesta a salirse con la suya; en callar cualquier palabra de réplica; en prestar pequeños servicios sin hacerlos valer; en no apoyar la espalda cuando estaba sentada, etc.

Carta 226 al P. Roulland

Santa Teresa de Lisieux

Lo que pienso de la justicia de Dios; mi camino es todo de confianza y amor, no comprendo a las almas que tienen miedo a un Amigo tan tierno. A veces, cuando leo ciertos tratados espirituales en los que se presenta la perfección a través de mil dificultades, rodeada de una multitud de ilusiones, mi pobrecito espíritu se fatiga muy pronto, cierro el sabio libro que me rompe la cabeza y me reseca el corazón, y tomo la Escritura Santa. Entonces, todo me parece luminoso, una sola palabra descubre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil y veo que basta reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios. Dejando para las grandes almas, para los grandes espíritus, los bellos libros que no puedo comprender y menos poner en práctica, me alegro de ser pequeña, pues sólo los niños y «los que se les parecen serán admitidos en el banquete celestial» (Mt 19, 14). Estoy muy contenta de que «haya muchas moradas en el reino de Dios» (Jn 14, 2), porque, si no hubiera más que ésa cuya descripción y camino me resultan incomprensibles, no podría entrar allí.

Manuscrito B, capítulo IX

Santa Teresa de Lisieux

Teniendo un deseo inmenso del martirio, acudí a las cartas de san Pablo, para tratar de hallar una respuesta. Mis ojos dieron casualmente con los capítulos doce y trece de la primera carta a los Corintios, y en el primero de ellos leí que no todos pueden ser al mismo tiempo apóstoles, profetas y doctores, que la Iglesia consta de diversos miembros y que el ojo no puede ser al mismo tiempo mano. Una respuesta bien clara, ciertamente, pero no suficiente para satisfacer mis deseos y darme la paz. Continué leyendo sin desanimarme, y encontré esta consoladora exhortación: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. El Apóstol, en efecto, hace notar cómo los mayores dones sin la caridad no son nada y cómo esta misma caridad es el mejor camino para llegar a Dios de un modo seguro. Por fin había hallado la tranquilidad. Al contemplar el cuerpo místico de la Iglesia, no me había reconocido a mí misma en ninguno de los miembros que San Pablo enumera, sino que lo que yo deseaba era más bien verme en todos ellos. Entendí que la Iglesia tiene un cuerpo resultante de la unión de varios miembros, pero que en este cuerpo no falta el más necesario y noble de ellos: entendí que la Iglesia tiene un corazón y que este corazón está ardiendo en amor. Entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase este amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que

abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno. Entonces, llena de una alegría desbordante, exclamé: «Oh Jesús, amor mío, por fin he encontrado mi vocación: mi vocación es el amor. Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia, y este lugar es el que tú me has señalado, Dios mío. En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor; de este modo lo seré todo, y mi deseo se verá colmado».

Manuscrito C, capítulo X

Santa Teresa de Lisieux

Yo me dedicaba sobre todo a amar a Dios. Y amándolo, comprendí que mi amor no podía expresarse tan sólo en palabras, porque: «No todo el que me dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de Dios». Y esta voluntad, Jesús la dio a conocer muchas veces, debería decir que casi en cada página de su Evangelio. Pero en la última cena, cuando sabía que el corazón de sus discípulos ardía con un amor más vivo hacia él, que acababa de entregarse a ellos en el inefable misterio de la Eucaristía, aquel dulce Salvador quiso darles un mandamiento nuevo. Y les dijo, con inefable ternura: os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, que os améis unos a otros igual que yo os he amado. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros. ¿Y cómo amó Jesús a sus discípulos, y por qué los amó? No, no eran sus cualidades naturales las que podían atraerle. Entre ellos y él la distancia era infinita. Él era la Ciencia, la Sabiduría eterna; ellos eran unos pobres pescadores, ignorantes y llenos de pensamientos

terrenos. Sin embargo, Jesús los llama sus amigos, sus hermanos. Quiere verles reinar con él en el reino de su Padre, y, para abrirles las puertas de ese reino, quiere morir en una cruz, pues dijo: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Madre querida, meditando estas palabras de Jesús, comprendí lo imperfecto que era mi amor a mis hermanas y vi que no las amaba como las ama Dios. Sí, ahora comprendo que la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no extrañarse de sus debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtud que les veamos practicar. Pero, sobre todo, comprendí que la caridad no debe quedarse encerrada en el fondo del corazón: Nadie, dijo Jesús, enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Yo pienso que esa lámpara representa a la caridad, que debe alumbrar y alegrar, no sólo a los que me son más queridos, sino a todos los que están en la casa, sin exceptuar a nadie.



Carta 143 a Celina

Santa Teresa de Lisieux

Cuando no siento nada, cuando soy incapaz de orar, de practicar la virtud, entonces es el momento de buscar pequeñas ocasiones, nadas que agradan a Jesús más que el imperio del mundo o, incluso, que el martirio sufrido generosamente. Por ejemplo, una sonrisa, una palabra amable cuando tendría ganas de no decir nada o de tener el semblante enfadado, etc. (...) ¿Lo comprendes? No es para hacer trenzas ni corona, para ganar méritos, es para agradar a Jesús... Cuando no tengo ocasiones, quiero, al menos, decirle a menudo que le amo; esto no es difícil y mantiene el fuego: aun cuando me pareciera que está apagado este fuego de amor, quisiera echar en él algo, y Jesús podría entonces reavivarlo

Últimas conversaciones

Cuaderno amarillo de la madre Inés

20/08/1897

Lo que me hace mucho bien, cuando pienso en la Sagrada Familia, es imaginármela llevando una vida totalmente ordinaria. No todo eso que se nos cuenta y todo eso que se supone. Por ejemplo, que el niño Jesús hacía pajaritos de barro y después, soplando sobre ellos, les daba la vida. No, el Niño Jesús no hacía milagros inútiles como éstos, ni siquiera por complacer a su Madre. Y si no, ¿por qué no fueron transportados a Egipto en virtud de un milagro, que, por lo demás, habría sido más necesario y tan fácil para Dios? En un abrir y cerrar de ojos habrían sido llevados allá. Pero no, en su vida todo discurrió como en la nuestra. ¡Y cuántas penas, cuántas decepciones! ¡Cuántas veces se le habrán hecho reproches al bueno de san José! ¡Cuántas veces se habrán negado a pagarle su trabajo! ¡Qué sorprendidos quedaríamos si supiésemos todo lo que sufrieron!



Preguntas para el diálogo

1 "En vez de desanimarme, me he dicho: el buen Dios no puede inspirar deseos irrealizables, por eso puedo, a pesar de mi pequeñez, aspirar a la santidad."

¿Ante tus pecados y debilidades, que actitud tomas? ¿Te desanimas o vas con humildad al Señor y dejas que Él actúe? ¿Crees que la misericordia de Dios actúa con nuestra miseria como un imán? ¿Has tenido experiencia de tu fragilidad como el lugar donde Dios te visita? ¿Qué es para ti la santidad? ¿Has pensado que los santos como nosotros han sido pecadores y que les ido transformando en santos su respuesta, acogiendo la misericordia de Dios?

2 "No, no eran sus cualidades naturales las que podían atraerle. Entre ellos y Él la distancia era infinita."

¿Que concepto tienes de Dios? ¿Crees que es realmente el amigo fiel que te espera todos los días en la oración para mediante su palabra ir transformándote? ¿Y que amarle a Él es lo primero que puede inspirarte la verdadera caridad?

3 "En el corazón de la Iglesia, yo seré el amor. Entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia."

¿Te sientes miembro de esta gran familia que es la iglesia? ¿Pones tus dones al servicio de la Iglesia y los demás, fomentando la comunión? ¿O estás más pendiente de los errores y defectos de los otros?

4 "Lo que me hace mucho bien, cuando pienso en la Sagrada Familia, es imaginármela llevando una vida totalmente ordinaria."

Jesús creció en una familia con sus alegrías, dificultades y sufrimientos, ¿es tu familia una pequeña iglesia en la que se habla de Dios y donde se viven las situaciones cotidianas a la luz del evangelio?

